

DOCTOR

Y un hombre menos.

El doctor va rápidamente a Mauricio; los demás con lentitud.—Telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO

Una galería de cristales, con puerta y escalera practicables para bajar al jardín, en el foro. Es por la tarde.

### ESCENA PRIMERA

ÁNGELES y DOCTOR

DOCTOR

Por la izquierda.

Aquí me tiene usted, Angeles.

ÁNGELES

Necesito hablar con usted.

DOCTOR

Lo que usted quiera.

ANGELES

¿Me responderá usted con absoluta franqueza?

DOCTOR

¿Con absoluta franqueza? ¿Usted sabe lo que pide?...

ANGELES

Sí.

DOCTOR

¿Y lo exige usted?

ANGELES

Sí.

DOCTOR

Pues obedezco. Hable usted.

ANGELES

¿Cómo está Mauricio?

DOCTOR

No hay peligro ninguno inmediato, ni próximo.

ANGELES

¿Y se curará?

DOCTOR

No.

ANGELES

¿Nunca?

DOCTOR

Nunca. ¡Ahí tiene usted ya la franqueza debida, la temible y horrenda franqueza! Ahora atraviesa el primer período de la ataxia, el más doloroso: después se calmarán y tal vez desaparezcan los ataques de dolor, pero no hay que contar ya con ese hombre.

ANGELES

¿Y no hay remedio?

DOCTOR

Conocido, no.

ANGELES

¿Ni esperanza?

DOCTOR

Lázaro revivió: de esa clase de esperanzas, todas las que usted quiera.

ÁNGELES

¿Nada más?

DOCTOR

Nada más; un régimen muy severo, muchísimo, los alivia algo, pero siempre con la amenaza...

ÁNGELES

De morir.

DOCTOR

Entre quedar imposibilitado de valerse por sí mismo, y morir, no sé dónde está lo peor.

ÁNGELES

Comprenderá usted que hay algo más que curiosidad en mis preguntas.

DOCTOR

¡Ya me lo figuro!

ÁNGELES

Cuando usted mandó que saliese una temporada al campo, yo me creí en el deber de ofrecerle mi casa: no tiene más parientes que nosotros... y sería poco cristiano abandonarle a manos mercenarias. Pero el invierno se acerca, volveremos a Madrid... Yo había pensado en instalarle, hasta que se restableciera, en las habitaciones de...

DOCTOR

Interrumpiendo.

Un momento. Usted haga lo que guste, porque le sobra criterio para regirse sin consejos de nadie, pero mi obligación es aclarar bien las situaciones. No se trata de una enfermedad que se resuelva más o menos rápidamente: bueno que sean ustedes caritativas, pero adviertan que es para toda la vida, y no sé hasta qué punto será práctico ni conveniente esclavizarse...

ÁNGELES

Eso no me detendría si no fuese el conflicto con Antonina. Doctor, Antonina quiere a Mauricio.

DOCTOR

¡Imposible!

ANGELES

Antes de caer enfermo la subyugaba con sus indiferencias, y ahora, la presencia constante, la piedad, el carácter mismo de Antonina, generoso y exaltado...

DOCTOR

¿Están en amores?

ANGELES

Enamorados. Y esa situación romántica...

DOCTOR

¡Dejémonos de romanticismos! Hay que cortar eso...

ANGELES

Es tan duro decirle a un hombre que sufre...

DOCTOR

Más duro es cortar un brazo y se corta. El porvenir de Antonina la obliga a usted.

ANGELES

¿Pero cómo?...

DOCTOR

Hay un medio. Háblele usted a Mauricio y que él mismo la desengañe.

ANGELES

¿Querrá?...

DOCTOR

Por conciencia y por honor debe hacerlo; pero si vacila, no tarde usted en separarlos.

ANGELES

Usted me aconseja...

DOCTOR

No, señora, no: yo lo mando.

ESCENA II

DICHOS: ANTONINA Y CRIADA

Vienen del jardín trayendo  
flores sueltas.

ANTONINA

Cantando.

En un árbol que está seco,  
encontré un nido vacío...  
¡No sé por qué me he acordado  
de tu cariño y del mío!

Cogiendo las flores de la  
criada.

Dámelas...

En un árbol que está seco,  
encontré un nido vacío...  
Y trae más. Sobre todo claveles...

Mutis la criada por foro.  
Arreglando los cacharros.

¡No sé por qué me he acordado  
de tu cariño y del mío!

DOCTOR

Después de mirarse Angeles  
y él con tristeza: en voz baja.

Angeles, es preciso...

ANGELES

Si lo es... lo será.

Mutis doctor por la izquierda.

ESCENA III

ANTONINA Y ANGELES

ANGELES

Entregándosela.

He tenido carta de Amelia: muchos recuer-  
dos para ti, suyos y de Cristóbal.

ANTONINA

Devuélveselos cuando escribas.

ANGELES

¿No tienes curiosidad por saber lo que di-  
cen?...

ANTONINA

¿Pero tú tienes ganas de contármelo...? Pues  
cuéntalo.

ÁNGELES

Cristóbal sigue pensando en ti.

ANTONINA

Mal hecho. Lo suyo y lo mío no tiene arreglo...

«En un árbol que está seco...»

ÁNGELES

Déjate de canciones.

ANTONINA

¿Qué daño te hacen...?

ÁNGELES

¿Por qué rechazas a Cristóbal?

ANTONINA

Contéstame tú, si puedes. ¿Por qué no quiero a Cristóbal...? Pues porque no le quiero.

ÁNGELES

¿Y no quieres a nadie?

ANTONINA

A ti.

ÁNGELES

¿Y a quién más?

ANTONINA

Riendo y cantando.

«Encontré un nido vacío...»

ÁNGELES

Deteniéndola.

¿Te da vergüenza confesarlo?

ANTONINA

Sería y resuelta.

¿Vergüenza, madre...? Por fortuna mía aún no aprendí a sonrojarme por nada. Sí, quiero a Mauricio.

ÁNGELES

Esa confesión buscaba

ANTONINA

Pues ya la encontraste.

ÁNGELES

Y yo no puedo autorizarlo.

ANTONINA

¿Por qué, madre...?

ÁNGELES

Es una locura.

ANTONINA

No. Es amor y es piedad. Le quise antes...  
¿voy a dejar de quererle porque esté enfermo...? No es posible que tú me aconsejes una crueldad tan grande.

ÁNGELES

Sí lo es.

ANTONINA

Zalamera.

No te he visto nunca enfadada, mamaíta. ¡Qué

fea te pones...! Dame un beso, uno, y luego nos pelearemos. ¡Uno...! Bien. Ahora a pelearnos.

ÁNGELES

Es un desatino.

ANTONINA

Le quiero.

ÁNGELES

No podéis casaros.

ANTONINA

Le quiero.

ÁNGELES

Y yo no lo consiento.

ANTONINA

¡Le quiero, mamaíta, le quiero...!

ÁNGELES

Y él mismo no admitirá tu sacrificio.

ANTONINA

Ni una palabra de amor entre nosotros, pero Mauricio me quiere, yo le quiero, tú nos quieres a los dos. Todos nos queremos, ¿verdad...? Pues ya está dicho todo entre nosotros.

ÁNGELES

Escucha, Antonina...

ANTONINA

Ahora no.

«En un árbol que está seco...»

ÁNGELES

¡Escúchame!

ANTONINA

«Encontré un nido vacío...»

ÁNGELES

¡Antonina!

ANTONINA

Siempre diciendo que no con la mano.

«No sé por qué me he acordado de tu cariño y del mío...»

Mutis Antonina por Jardín.

#### ESCENA IV

ÁNGELES: después MAURICIO

Por la derecha.

MAURICIO

Apoyado en un bastón: anda muy difícilmente.

Déjela que cante, que alegre la vida, que imite a los pájaros voladores y cantarines...

ÁNGELES

Acudiendo a sostenerle

¿Por qué no has llamado...?

MAURICIO

Ya molesto mucho de más... Me sentí un poco fuerte y yo solo he subido. Oyes, oyes, tía Angeles... Aún se percibe el eco de su canción...

ÁNGELES

Sí, sí. ¿Cómo te encuentras hoy?

MAURICIO

Bien. Estoy mejor, ¿no es cierto?

ÁNGELES

Sí... El cianuro ese te prueba.

MAURICIO

¡Qué nombre tan bonito!... ¡Cianuro de oro...! Parece algo refulgente, esplendoroso, hecho de sol y de luz... y dentro de él está la muerte!

ÁNGELES

En la dosis que tomas no hay peligro.

MAURICIO

Ya lo sé. Para mí es la vida. Cuando me cure

del todo pondré el frasco como si fuera un exvoto, adoraré a un santo más, a San Cianuro.

ÁNGELES

Hoy estás contento.

MAURICIO

¡Mucho!

ÁNGELES

¿Te sientes bien?

MAURICIO

Muy bien.

ÁNGELES

Pausa.

Entonces... quisiera hablar contigo un momento.

MAURICIO

Asustado.

Estoy muy bien, muy fuerte... Habla, habla.

ANGELES

Aunque sea muy doloroso decírtelo, tú mismo has de conocer que esta situación es insostenible.

MAURICIO

Si tía Angeles. Soy un enfermo incurable... comprendo demasiado que tardar en morirme es incorrecto.

ANGELES

¡No he dicho eso!

MAURICIO

Soy yo el que lo digo: los demás lo piensan.

ANGELES

Eres injusto...

MAURICIO

Dispensa que no sepa morirme... es la primera vez y me espanto.

ANGELES

Llorando.

Tú no estás en ese trance...

MAURICIO

No te aflijas... y no llores para decirme que estoy bueno. Voy a creer que tus lágrimas son mucho más sinceras que tus palabras.

ANGELES

No, no. El doctor me dijo... ¡pregúntaselo!... que no hay temor ninguno inmediato, ni de un año, ni de dos, ni de diez.

MAURICIO

El doctor es muy cruel... pero si acierta, alguien habrá que es más cruel todavía. ¡No es piadoso conservarme este cuerpo destrozado!...

ANGELES

Te mejorarás seguramente.

MAURICIO

Pausa, resuelto.

Hablemos de lo que tú querías... ¿qué quieres, tía Angeles?

ÁNGELES

No sé cómo empezar.

Sonriendo.

MAURICIO

Empezaré yo. Materialmente, no os estorbo: sois demasiado buenas para dejarme rodar por manos extrañas.

ÁNGELES

Ni pensarlo.

MAURICIO

Lo sabía. Gracias. ¿Pero mi presencia puede ser perjudicial?... Al volver a Madrid... ahora, si os parece, puedo trasladarme perfectamente.

ÁNGELES

Eso trato de evitar.

MAURICIO

¿Evitar que me marche?... ¿Qué es entonces lo que vas a decirme?...

ÁNGELES

Si te excitas, me callo. Prométeme...

MAURICIO

Lo prometo. ¡Habla!

ÁNGELES

Más que de ti, es de Antonina.

MAURICIO

¡Antonina!

Al hacer un movimiento brusco, se tambalea y cae.

ÁNGELES

¿Lo ves?...

MAURICIO

Levantándose, ayudado por Angeles.

Si estoy fuerte, si estoy bueno... ¡Habla, háblame de ella!

ANGELES

Ven, siéntate...

MAURICIO

Lo que tú mandes. ¿Qué me dices de ella?

Se sienta.

ANGELES

Antonina te quiere.

MAURICIO

Más alto, más cerca... ¡repitele, tía Angeles!

ANGELES

Te quiere. No sé si es amor o piedad... Tú la quieres también.

MAURICIO

¡Yo sí! Con el alma, con el alma entera. Y adorándola tanto, nunca, jamás, ¿lo oyes bien? Jamás le he dicho una palabra de amor.

ANGELES

Sería disculpable...

MAURICIO

No, no, sería malvado. Yo no pude decirlo lealmente, pero viniendo de vosotras la divina palabra, mi corazón se regocija y se encariña de nuevo con la vida... ¡Voz del cielo, qué clara llegas a mi oído!...

ANGELES

No me entiendes, Mauricio. Eso es lo que no puede ser.

MAURICIO

Voz que no eras del cielo, ¿de dónde eras?...

ANGELES

Sin hablaros, hay entre vosotros un lazo moral que ella no rompe por caridad, tú por delicadeza, y que yo necesito desligar por conciencia. Antonina no puede ser tu mujer.

MAURICIO

Soy yo el que no puede soñar en ello.

ÁNGELES

Si lo reconoces, convendrás en que es una crueldad prolongar este silencio.

MAURICIO

Y otra crueldad decirlo. Pero es necesario, lo reconozco. ¿Qué exiges de mí?

ÁNGELES

Que desengañes a Antonina, que procures convencerla de que no sientes por ella sino un afecto de hermano.

MAURICIO

Se lo diré...

ÁNGELES

Y una vez convencida respecto de ti, es natural que la inclines a continuar su rumbo...

MAURICIO

Tía Ángeles...

ÁNGELES

Y su destino de mujer...

MAURICIO

¡Casándose! ¿Con Sandoval? ¿Con Cristóbal?

ÁNGELES

Con quien sea...

MAURICIO

¡Tía Ángeles! ¡Qué mal puesto lleva usted el nombre!... Si los ángeles son así, en el infierno debe reinar la misericordia...

ÁNGELES

Perdóname; esto era inevitable. Antonina debe casarse... mañana muero yo y no puede quedar sola contigo en el mundo.

MAURICIO

Cierto... Dígale usted a Antonina que venga.

ÁNGELES

¿Estás dispuesto?

MAURICIO

Los que se suicidan también lo están.

ANGELES

Perdóname, Mauricio. Era forzoso, y sólo oyendo de ti el consejo, se desengañará...

MAURICIO

De mí... de mí lo oirá... Dígala usted que venga... Torpe... torpe... ¡miserable de mí...

ANGELES

¡Cállate... que viene Antoninal...

Viéndola por la ventana.

MAURICIO

Hasta para decir la verdad tenemos que empezar mintiendo. «Cállate, que viene Antonina... y tu pensamiento no es ese, es lo contrario.» Habla, habla claro, pronto... rompe con una mentira este nudo de verdad, de amor...

ANGELES

Mauricio...

MAURICIO

Pero en el amor también vive la mentira. Es un afecto del alma, y no basta el alma.

ANGELES

¡Sí basta!

MAURICIO

¡No! Para decirle a una mujer: «¡te quiero con toda mi alma!» es preciso decirle antes: «pero conste que aquí está mi cuerpo, sano y fuerte...» En la tierra, aun para las cosas del alma, hace falta el cuerpo.

ANGELES

Eso es de un descreído.

MAURICIO

O de un enfermo. Tengo mucho tiempo a solas conmigo, y el que piensa está muy cerca de dudar...

ANGELES

Cállate...

MAURICIO

Te lo juro. Hablaré, tía Angeles, hablaré...

Pausa.

ESCENA V

DICHOS: ANTONINA

Con otro gran puñado de ramos y flores.

ANTONINA

Hace un calor de bochorno: está próxima la tormenta.

MAURICIO

Mejor.

ANTONINA

¿Te complacen truenos, rayos y diluvios?

MAURICIO

No me complacen, pero si han de venir,

cuanto antes. ¿No es así, tía Ángeles? Lo inevitable no tiene más que una fórmula: la de llegar.

ÁNGELES

Y luego un consuelo.

ANTONINA

El de que haya pasado.

MAURICIO

Antes, es una amenaza para todos; después, se quejan los que salen heridos y los demás respiran. Esto se parece a egoísmo, pero si no fuésemos egoístas, ¿qué seríamos?

ÁNGELES

Dioses.

ANTONINA

Imposible. No hay más que uno

ÁNGELES

Misericordioso.

MAURICIO

¡Qué lástima!... A la misericordia no se llega sino por el sufrimiento. Pero la existencia es una lucha y el que no combate lleva en sí mismo apariencias de muerte. Un solo poder no es nada; un cuerpo sin alma, como en los locos, o un alma sin cuerpo, como en los enfermos, ¿qué son más que despojos miserables, ramas tronchadas que se obstinan en reverdecer sin tronco ni savia?... La tierra necesita terremotos; la montaña, volcanes; el árbol, vientos...; el mar, tempestades.

ANTONINA

*Colocada detrás de Mauricio  
y dejando caer flores y hojas  
sobre él.*

Cascarrabias, gruñón, mal genio... ¿para qué necesitan el viento mis rosales?

MAURICIO

El viento ya eres tú, que les arrancas las rosas...

ANTONINA

Y un enfermito que lo cuidan y lo miman, ¿no puede pensar más que en destrozos?

MAURICIO

¡Antonina!...

Enternecido.

ÁNGELES

Algo severa.

¡Antonina!...

ANTONINA

¿En nuestro cariño, no?

MAURICIO

¡Antonina!...

ANTONINA

Marchándose.

En castigo te quedarás solo una semana sin que entremos en tu cuarto ni mamá ni yo.

MAURICIO

Será una penitencia enorme... pero no me quedaré solo. Como hay muchedumbre de hombres, hay muchedumbre de ideas; marchaos para castigarme; yo voy a abrir mi corazón a los pensamientos que me aguardan.